

# CARTA A MIS HERMANOS DE TODAS PARTES

Por Magda Rocha

*“Y los fariseos y sus escribas se quejaban a los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y con los pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”. Lucas 5:30-32*

En las últimas semanas ha sido notoria la escalada de artículos, frases, exposiciones y sermones acerca de la homosexualidad y la aprobación en USA del “matrimonio” entre personas del mismo sexo. Con toda la razón en el ámbito cristiano hay gran conmoción, eso es abominación a Dios.

Los creyentes rechazamos, nos horrorizamos de solo pensar hacia dónde va el mundo y claro que debemos indignarnos por tanta inmoralidad y ofensa a Dios. PERO... Me pregunto (y ahora sé que no soy solo yo)... más allá de escandalizarnos, rechazar, dolernos, publicar artículos, videos,

sermones y frases... ¿Estamos haciendo algo por esas almas que hoy están tan perdidas como lo estuvimos nosotros alguna vez, sin Cristo, aunque NO FUERAMOS HOMOSEXUALES?

¿Estamos preocupados por la Gloria de Dios, manifestada en la vida de personas, las cuales por Su gracia pueden ser transformadas de muerte a vida, por la predicación sí, firme, pero amorosa, del Evangelio de nuestro Dios, quien es el único que puede restaurar lo que pasó? Eclesiastés 3:15 ¿Estamos preocupados por las almas eternas de los homosexuales?

Si entiendo bien, El Evangelio, son las buenas noticias de Salvación en Cristo Jesús para quien estando muerto en delitos y pecados, es llamado a la vida, por la todopoderosa Gracia de Dios, y rescatado de su maldad. Eso me recuerda la condición de alguien: la mía.

Yo me encontraba en esa condición deplorable y sin esperanza, cuando Cristo me tomó para sí. No sólo me encontraba en esa condición deplorable, sino que no tenía la menor intención ni el más mínimo deseo de salir de ella. Y no era lesbiana.

Era una persona que no de viva voz, tal vez no de manera consciente, odiaba a Dios con todas mis fuerzas. ¿Era mejor que un homosexual? No. Definitivamente no lo era. Estaba tan muerta espiritualmente como lo está un asesino, un político corrupto, una mujer que se rebela a su esposo y descuida a sus hijos por su egoísta manera de vivir, un joven o jovencita que decide vivir su vida de espaldas a Dios, -como si con eso pudiese evitar su juicio-, estaba tan perdida como el hombre que engaña a su esposa con otras mujeres. Estaba tan perdida como la persona, (hombre o mujer) que se encuentra esclavizada por la pornografía, estaba tan perdida como el que va a la iglesia todos los domingos, asiente a las verdades bíblicas con la inclinación de su cabeza, pero sale de allí tan vacío como entró, dispuesto a seguir confesando a Dios con su boca, pero negándole con sus hechos. Estaba tan perdida como un homosexual.

¿Qué pasó entonces? Que Dios, quien envió a Jesucristo a salvar a pecadores, a perdidos, a enfermos (por que los sanos no necesitan de médico), **Lucas 5:31**, se apiadó de mí y de mi inútil condición. Envío a alguien para que me predicara el Evangelio, las buenas nuevas de Salvación. Alguien que se acercó a mí, no para darme “bibliazos” airados, sino que se interesó por entablar

conversación y conocer a esa adolescente de 14 años, que había pasado la vida en la iglesia, se sabía muchos versículos, daba respuestas “bíblicamente correctas”, pero que era una rebelde consumada contra El Señor.

Alguien que me invitó a tomar un café y escuchó pacientemente muchas barbaridades inmaduras, muchas necedades de las que me sentía orgullosa. Alguien que durante todo ese tiempo estuvo orando por mí, y sin decir mucho, me dio verdadero testimonio de lo que Cristo puede hacer con un ser humano que en otro tiempo andaba tan perdido como yo. Gracias Dios por la hermana María Helena, quien hoy está contigo.

Ella, era una señora mayor, amiga de mi mamá, que entendía que el mundo sí, va de mal en peor, que el juicio del Señor se está manifestando, pero que el mandato de Evangelizar seguía y sigue vigente.

Ella por la gracia de Dios, entendía que a pesar de nuestras iniquidades y maldad, de nuestro permanente rechazo a Dios y traición a su pacto... “no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír.” **Isaías 59:1-2**

Ella no me predicó un evangelio fácil, tolerante con el pecado. No me hablo con un “Jesús te ama”, como cliché para ganarse mi confianza y lograr que hiciera una ridícula e inútil “oración de fe”.

Ella tuvo de Dios, ese particular don de escuchar, de reír conmigo, de vivir una vida verdaderamente cristiana delante de mí y de los demás... que iba más allá de las palabras. Dios le enseñó a usar la Espada de la Verdad de tal manera que por Su Gracia, sin darme cuenta, comencé a sentirme muy avergonzada de quien yo era -y no era lesbiana, pero estaba tan perdida como una-.

El Señor Jesús, no se acercó a los “buenos”, para hablarles del Reino de los Cielos, -no los había y no los hay-. La Biblia nos muestra que él Hijo de Dios, se sentó con Publicanos (traidores a su

patria que además robaban a su propio pueblo... y sí, también a sus “patrones” los romanos),  
**Mateo 9:9-13.**

Perdonó y salvó a una mujer adúltera, a quien deseaban apedrear los “buenos” escribas y fariseos, indignados por la maldad de ella y en aplicación “perfecta” de la ley. Cristo les confrontó, de alguna manera recordándoles, que también ellos necesitaban del Salvador y que la palabra para ella era Evangelio... no condenación, -sólo porque así lo había querido el Hijo de Dios, no por algún mérito en ella, no lo tenía-. Su Salvador le dijo: “Vete y NO PEQUES MÁS”.

Si, es verdad que si no hay arrepentimiento, para cada persona sin Dios, mujer, hombre, niño sea político ladrón, esposa rebelde o adúltera, esposo violento o adúltero, hombre o mujer promiscuo, ser humano “moralmente correcto” en sus propias fuerzas y por su vanagloria, joven o jovencita diligente, exitoso y brillante pero desinteresado por su alma, fariseo religioso y juez de sus hermanos en la iglesia y de su familia pero que no se examina a sí mismo a la luz de la Biblia para ver su real condición, u homosexual orgulloso de serlo, es verdad que la palabra para cada persona sin Dios que llegue al fin de sus días en rebeldía contra su Creador, será: CONDENACIÓN.

Pero también es verdad que Cristo vino a salvar lo que se había perdido, como usted, como yo o como los homosexuales a quienes Él, por su soberana voluntad haya decidido desde antes de la fundación del mundo llamar de muerte a vida, por la predicación bíblica, firme y llena de gracia del Evangelio.

Nosotros los creyentes somos llamados a vivir vidas santas para ser sal y luz, pero sin testimonio cristiano no podremos mostrar a Cristo al mundo, no podremos ser diferentes, no podremos oler a Cristo, no podremos ser instrumentos del Señor que llevan el mensaje de las Buenas Nuevas de Salvación para nuestros hijos, para los vecinos, para los ladrones, las prostitutas, los homosexuales y las jovencitas que como yo hace ya varios años, pretenden vivir en independencia de Dios.

Creo que estamos muy preocupados por los titulares de los periódicos y los noticieros acerca de los avances del movimiento homosexual. Por supuesto es preocupante, y mucho, no pretendo restarle gravedad.

Pero...

¿Tal vez será porque afecta nuestra comodidad y queremos un mundo ideal en el cual levantar hijos sin que vean la maldad, olvidando que ese mundo ideal estuvo una vez en el Edén antes de Génesis 3, pero que nosotros lo echamos a perder? ¿Tal vez olvidando que la maldad yace ya en el corazón de nuestros lindos y tierno hijos?

No es un mundo ideal el que Dios nos manda a iluminar con el testimonio de Su obra en nosotros. No es un mundo ideal el que nos manda a Evangelizar. Es un mundo oscuro donde un día habitamos usted y yo y nos gozábamos en él, si, igual que un homosexual se goza en su pecado, aunque lo destruya.

No es un Evangelio para “buenos” el que Cristo predicó y nos capacita con su gracia a predicar.

Es EL EVANGELIO DEL SEÑOR JESUCRISTO el que habla de un mundo caído, perverso y oscuro al cual por Su misericordia y amor, Dios envió a Su Hijo para salvar lo que se había perdido.

Es el Evangelio de Jesucristo lo único que transforma vidas y saca personas de las tinieblas a su luz admirable. **1 Pedro 2:9**

Los videos, artículos, frases indignadas se mueven en el ámbito cristiano... pero Dios nos manda a salir a iluminar ese mundo oscuro con Su obra reflejada en nuestras vidas transformadas por Él.

Si, es más fácil hablar -o escribir- o publicar cualquier tipo de mensaje, que VIVIR EL EVANGELIO. Pero a eso nos manda el Señor y nos capacita para ello. Clamemos a Dios por nosotros, -tan indignados-, para que nos capacite de adentro hacia afuera, a predicar El Evangelio a los homosexuales, y a cada persona sin Dios, con nuestra vida y con palabras de sabiduría, amor, firmeza, fidelidad y gracia.

No vamos a cambiar en nada el mundo con nuestra indignación.

Quien cambia corazones es Jesucristo...

Prediquemos entonces El Evangelio

Magda Rocha